

## *Relaciones de noticias y primeros periódicos europeos*

ANTONIO LÓPEZ DE ZUAZO

Llama la atención en la tesis de Tobías Peucer (Leipzig, 1690) el hecho de que a partir de pocas publicaciones periódicas, editadas en París, Amsterdam, Leipzig y Frankfurt, elabore una teoría y una tesis académica. Su bibliografía eran los autores clásicos: Luciano, César, Cicerón, Estrabón, Polibio, Herodoto, Quintiliano, Suetonio, Lucrecio, Tácito, Plinio, Séneca... a los que añade tres profesores alemanes (Fritsch, Voss y Weise), un francés (Charles Du Fresne), un español (Antonio Agustín) y el italiano Antonio Panormita, médico y cronista del rey Alfonso V de Aragón. Como hemerografía, Peucer cita solamente cuatro publicaciones periódicas: *Le Mercure Galant* (París, 1672-1710), la *Gazette d'Amsterdam* (desde 1663), *Acta Eruditorum*, de Leipzig (1682) y el *Diarium Europaeum*, de Frankfurt (1660). No cita periódicos ingleses, españoles, portugueses ni italianos.

El historiador italiano Giuliano Gaeta, en el tomo primero de su *Storia del Giornalismo* (Milano, 1966) dedicó dos páginas a valorar la tesis de Tobías Peucer y las disertaciones académicas de otros estudiosos de la Universidad de Leipzig (Andrea Hofmann, Samuel Federico Hagen) a finales del siglo XVII. Un hecho queda patente al repasar la historia de esta centuria: entonces se produjo el paso de las relaciones impresas (sin periodicidad fija) a las gacetas o primeras publicaciones periódicas.

La traducción castellana del libro de Henk Prakke *Comunicación social* (1977) solamente cita una vez la tesis doctoral de Tobías Peucer.

¿Pueden aplicarse las conclusiones de Peucer a los periódicos españoles de finales del siglo XVII? Para responder a esta cuestión es preciso determi-

nar antes cuántas publicaciones periódicas existían en España en torno a 1690.

Mercedes Agulló señala ocho relaciones de sucesos incunables del siglo XV, como «La dolorosa muerte del Príncipe don Juan» (Salamanca, 1497, 4 hojas con letra gótica).

Al catalogar los impresos de una centuria, conviene recordar que el siglo XVI empieza el 1-1-1501 y termina el 31-12-1600 (de la misma manera que el siglo XX comenzó el 1-1-1901 y concluirá el 31 de diciembre del año 2000 y el siglo XXI se iniciará el 1-1-2001). Ya del siglo XVI, es decir hasta el año 1600 inclusive, Mercedes Agulló cita 362 relaciones de sucesos.

Muchas relaciones españolas de los siglos XVI y XVII se conservan en Londres y Nueva York. Son muy de agradecer las reimpressiones facsimilares o las transcripciones, para poderlas leer cómodamente hoy. Sirvan de ejemplo tres beneméritos reimpresores:

1. José Sancho Rayón realizó 34 reproducciones fotolitográficas en Madrid, hacia 1874, entre ellas al menos seis pliegos sueltos de interés periodístico, todos con letra gótica: «Pronóstico o Juicio nueva y sutilmente sacado por fray Diego de Torres» (Sevilla, 1520); «Relación de las nuevas de Italia» (quizá Toledo, 1525), «Traslado de una carta al marqués de Tarifa» (sin lugar, 1531), «Relación del espantable terremoto en Guatemala» (Medina del Campo, 1541), «Relación verdadera del rebato que dieron 450 turcos en Zaara» (Sevilla, 1542) y «La triste y dolorosa muerte de la princesa nuestra señora» (Valladolid, 1545). El profesor Víctor Infantes ha estudiado estas reimpressiones de Sancho Rayón.

2. Al erudito Antonio Pérez Gómez debemos gratitud por varios tomos de reimpressiones, unas facsimilares, otras transcritas de letras góticas a letras romanas, para su mejor lectura. En 1958 editó un tomo con nueve pliegos sueltos en prosa sobre el emperador Carlos Quinto (de los años 1530 a 1556) y otro tomo con relaciones en verso. Reproduce las nueve portadas de estas cartas con letra gótica, pero transcribe los textos en caracteres Bodoni para facilitar la lectura. Pérez Gómez solamente imprimió 225 ejemplares, no se sabe si por atraer a los bibliófilos o porque no había muchos estudiosos de estos temas en 1958. Además, entre 1971 y 1974, este erudito de Cieza publicó ocho volúmenes de relaciones poéticas sobre las fiestas de toros y cañas, de los siglos XVII y XVIII, algunas de su biblioteca particular, otras de la Biblioteca Nacional de Madrid o de la Hispanic Society of America... en cuidada reproducción facsimilar.

3. El hispanista inglés Henry Ettinghausen acaba de reimprimir 52 relaciones españolas de sucesos, del siglo XVII: la primera de Cuenca, 1603 y la última de Valladolid, 1690, algunas con ilustraciones xilográficas. La mayoría en prosa, pero siete son romances (Barcelona, 1607, 1608 y 1626; Murcia, 1613; sin lugar, 1671; Toledo, 1678 y Cádiz, 1689). Todas ellas fueron impresas con letra romana

y aunque la reimpresión no ha sabido evitar algunos borrones y cortes del texto podemos leer estas noticias sin tener que viajar a Londres.

Las relaciones se escribían en prosa o en verso (frecuentemente en romance octosílabo); incluso hay relaciones en prosa que añaden unos versos al final.

Antonio Rodríguez-Moñino, quien también realizó ediciones en facsímile de pliegos poéticos del siglo XVI, reconocía en su *Diccionario de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*: «Quizá cualquier día, como aparecieron los de Munich o los de Viena, surjan nuevos volúmenes de pliegos poéticos del siglo XVI.»

María Cristina Sánchez Alonso ha recopilado, con alguna antología de textos, los impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña, entre los que figuran numerosas relaciones.

El catálogo completo de relaciones y pliegos sueltos de los siglos XVII al XIX es prácticamente imposible de realizar. Muchas se habrán perdido, otros andan dispersos por bibliotecas de todo el mundo. Francisco Aguilar Piñal ha recopilado 2.104 romances populares del siglo XVIII. Y María del Carmen Azaustre realizó una monografía con las fichas de 1.473 canciones y romances impresos en Barcelona en el siglo XIX.

Julio Caro Baroja, al igual que su tío Pío, coleccionaba pliegos sueltos, allá por 1925 y afirma en su *Ensayo sobre la Literatura de cordel*, ante este océano de relaciones en prosa y verso: «Tampoco me he sumergido en el laberinto bibliográfico que constituyen los miles de pliegos recogidos por coleccionistas y bibliófilos.»

También hoy podemos leer en reediciones las 140 cartas y avisos a don Juan de Zúñiga, virrey de Nápoles en 1581 (Madrid, 1887), las cartas de Andrés de Almansa y Mendoza, con avisos de 1621-1626 (Madrid, 1886), los avisos históricos de José de Pellicer, escritos de 1639 a 1644 (Madrid, 1965, antología y prólogo de Enrique Tierno Galván) y los avisos de Jerónimo de Barrionuevo, redactados entre 1654 y 1664 (Biblioteca de Autores Españoles, 1968-69).

Pero el paso de las relaciones a las gacetas se realiza de forma progresiva:

— Primeramente, traduciendo del francés la *Gazette* y del italiano las gacetas de Venecia y Roma, como se hizo en Barcelona, 1641, según señalan los historiadores de la prensa catalana Torrent y Tasis.

— En segundo lugar, con la *Gazeta Nueva* (Madrid, 1661-1663), obra de Francisco Fabro Bremundan, cuya edición facsimilar realizó Eulogio Varela Hervías en 1960. Su primer número se titula «Relación o Gazeta». Fabro la continuará con los *Avisos ordinarios de las cosas del Norte* (Zaragoza, 1676). También el *Mercurio Portuguez* es de esta época (Lisboa, 1663-66).

— En tercer lugar, con reimpresiones de gacetas madrileñas, desde 1661, en Sevilla, Zaragoza, Cádiz, Valencia, Málaga y México. El 8 de abril de 1680 una disposición real ordena que no se impriman más gacetas, pero el 16 de noviembre de 1683 se autoriza de nuevo su impresión.

— Y ya en cuarto lugar, aparecieron otras publicaciones periódicas, como *Nuevas singulares del Norte* (de Fabro, 1683-84), *Gaceta General del Norte, Italia y otras partes* (de Lucas Antonio de Bedmar, 1684), *Nuevas singulares concernientes la sola Guerra sagrada contra los turcos* (de Fabro y Sebastián Armendáriz, Madrid, 1684-89), *Gazetilla extraordinaria* (Zaragoza, 1695), *Mercurio veloz y verídico de los sucesos principales de Europa* (Zaragoza, 1696) y *Gaceta de Madrid* (1697).

Precisamente en 1690, año de la tesis de Peucer, el gacetero Francisco Fabro no imprimía su gaceta madrileña, pero fue autor de un pliego suelto: «Bosquejo de la Triunfante, magnífica y suntuosísima entrada que en esta su Católica Corte executó nuestra Augustísima Reina y Señora doña María Ana», ocho páginas.

Al comenzar el siglo XVIII, el panorama informativo es complejo: cartas y avisos manuscritos conviven con relaciones y gacetas impresas, de periodicidad irregular. Ahora bien: ¿de qué periódicos del siglo XVIII tenemos reimpressiones actuales que permitan la lectura hogareña o en las bibliotecas universitarias?

Hoy podemos leer como si fuese un libro *El Duende Crítico de Madrid*, del que se conservan unas 70 copias manuscritas de 1735-36 y que logró una primera edición con ilustraciones en 1844; con motivo de la XIX Feria del Libro Antiguo se llevó a cabo la reimpresión facsimilar de la de 1844, en 1995.

También parecen libritos los siete volúmenes del *Diario de los Literatos de España*, que se publicaron entre 1737 y 1741 y se han reimpresso en Barcelona en 1987. Naturalmente, aunque se llamaba «diario», su periodicidad fue: tres tomos en 1737 y un tomo anual en los cuatro siguientes años. Sus redactores admitieron el nombre de «diaristas» que les dio Mayans, porque no existía aún en la lengua española el término «periodista».

El Cabildo Insular de Gran Canaria (1994) ha reimpresso *El Síndico Personero General*, cinco memoriales de José Viera y Calvijo, que vieron la luz en La Laguna en 1764. Con transcripción, estudio y notas de Olegario Negrín Fajardo.

José F. Montesinos publicó en 1972 una antología de *El Censor* (1781-1787), pero la edición facsimilar de este periódico dieciochesco corrió a cargo de la Universidad de Oviedo en 1989, con prólogo y estudio de José Miguel Caso.

La obra periódica de José Marchena *El Observador* (1787) forma parte del n.º 1095 de la colección El libro de bolsillo de Alianza Editorial. Naturalmente, no se trata de una edición facsimilar, sino de una transcripción de sus seis interesantes discursos.

En Valladolid se llevaron a cabo dos reimpressiones del *Diario Pinciano* (1787-88), la segunda de ellas en 1978, con estudio preliminar de Celso Almuíña. También los redactores de este periódico se llamaban a sí mismos «diaristas», porque el término «periodista», documentado a finales del XVIII, no triunfará hasta 1812.

Para terminar el siglo XVIII, se puede citar la antología de los artículos de Manuel Pardo de Andrade en el *Diario de Madrid* (1794-1800) realizada por

María Rosa Saurín de la Iglesia (La Coruña, 1989), aunque no sea una edición facsimilar. Y los *Villancicos dieciochescos* (1734-1790), con estudio de Manuel Alvar (Málaga, 1973), pliegos sueltos aunque no relaciones históricas.

Tanto en el siglo XVIII como en el XIX, bastantes periódicos vieron una reimpresión de sus primeros números como publicación unitaria o libro: *El Pensador* (Madrid, 1762-67, en Barcelona, 1773), *La Pensadora Gaditana* (de 1763, en 1786), *El escritor sin título* (de 1787, en 1790), *Semanario Erudito* (de 1787, en 1790), *Fray Gerundio* (de León, 1837, en Madrid, 1840), etcétera.

También existe una edición facsimilar en microficha del *Correo General de España* (de 1770, en 1988). Son pocas las reimpressiones de periódicos españoles del siglo XVIII, valdría la pena poner al alcance de los profesores y estudiantes de Periodismo algunas reimpressiones más.

En cuanto al siglo XIX, vale la pena citar los facsímiles de: *Correo de Vitoria* (1813-14, estudio de Javier Fernández Sebastián, 1993), *El Bascongado* (Bilbao, 1813-14, estudio preliminar de Javier Fernández Sebastián, 1989), *El Patriota Riojano* (1822-23, introducción de José Miguel Delgado Idarreta, Logroño, 1994), *El Pobrecito Hablador*, de Larra (1832-33, prólogo de Francisco Umbral, 1979), *El Zurrón del Pobre* (1851-52, edición de M.<sup>a</sup> Pilar Martínez Latre, Logroño, 1994), *La Ilustración de Logroño* (1886, introducción e índices de José Miguel Delgado, 1993)...

*El Diario de Valladolid*, de Hilarión Sancho (1808-1841), así como las otras dos publicaciones reimpresas en facsímile por Celso Almuíña en 1989 no eran periódicos, sino libros. También son muy interesantes las numerosas relaciones históricas en pliegos sueltos, del siglo XIX, que está reimprimiendo la librería París-Valencia.

Por último, de comienzos del siglo XX se han llevado a cabo algunas reimpressiones facsimilares, como *Rioja Ilustrada* (1907-08, edición de M.<sup>a</sup> Pilar Martínez Latre, Logroño, 1993, 2 vols.). El Instituto de Estudios Riojanos muestra notable interés por dar a conocer las antiguas publicaciones periódicas que se conservan en las hemerotecas, para que todo el mundo las pueda leer hoy cómodamente. Esta segunda edición de viejos papeles ya no se considera impreso periódico, sino libro.

Volviendo a la tesis de Peucer: él no consultó gacetas italianas, inglesas, españolas ni portuguesas, porque seguramente no llegarían a sus manos. Estudió la retórica y el amor a la verdad de las publicaciones alemanas, francesas y holandesas. Peucer puede ser considerado como el primer tratadista alemán de la ciencia del periodismo. En España, sin considerar al *Manual del perfecto periodista* de los hermanos Ossorio y Gallardo (1891), habrá que esperar más de doscientos años hasta que se publique el primer *Tratado de Periodismo*, obra de Augusto Jerez Perchet (Granada, 1901).

Un tribunal académico de tesis doctoral daría hoy «cum laude» a la tesis de Peucer, sin duda. Pero no podemos incurrir en su misma limitación: desconocer

otras publicaciones periódicas. Con el fin de poder leerlas, sirva esta invitación a las universidades e instituciones públicas y privadas para que realicen de manera generosa la reimpresión facsimilar de nuestros viejos periódicos españoles.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PIÑAL, FRANCISCO (1972): *Romancero popular del siglo XVIII*, CSIC, Madrid.
- AGULLÓ COBO, MERCEDES (1996): *Relaciones de sucesos I: Años 1477-1619*, CSIC, Madrid.
- AZAUSTRE SERRANO, MARÍA DEL CARMEN (1982): *Canciones y romances populares impresos en Barcelona en el siglo XIX*, CSIC, Madrid.
- CARO BAROJA, JULIO (1990): *Ensayo sobre la Literatura de cordel*, Istmo, Madrid.
- ETTINGHAUSEN, HENRY (1995): *Noticias del siglo XVII: Relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales*, Puvill, Barcelona.
- GAETA, GIULIANO (1966): *Storia de Giornalismo*, Vallardi, Milano, 2 vols.
- INFANTES, VÍCTOR (1982): *Las reproducciones fotolitográficas de Sancho Rayón*, Albatros, Valencia.
- LÓPEZ DE ZUAZO, ANTONIO (1994): «La prensa periódica.» En la *Historia ilustrada del libro español. De los incunables al siglo XVIII*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, pp. 360-393.
- PÉREZ GÓMEZ, ANTONIO (1958): *Pliegos sueltos sobre el Emperador Carlos V* (Relaciones en prosa). Colección Duque y Marqués n.º 13, Valencia.
- PÉREZ GÓMEZ, ANTONIO (1971-74): *Relaciones poéticas sobre las fiestas de toros y cañas*, Colección El ayre de la almena, XXX a XXXVII, Cieza.
- Periodística*, n.º 3 (1990). Número especial conmemoratiu del III Centenari de l'obra de Tobias Peucer, Barcelona.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, ANTONIO (1970): *Diccionario de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, Castalia, Valencia.
- SÁNCHEZ ALONSO, MARÍA CRISTINA (1981): *Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña*, CSIC, Madrid.
- TORRENT, JOAN Y TASIS, RAFAEL (1966): *Historia de la Prensa Catalana*, Bruguera, Barcelona, 2 vols.
- VARELA HERVIÁS, EULOGIO (1960): *Gazeta Nueva 1661-1663*, Prólogo: «Notas sobre la Historia del periodismo español en la segunda mitad del siglo XVII», Madrid.